RAMÓN ASENSIO MAS y MIGUEL CHAPÍ

44

LOS HOMBRES DE GENIO

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL

MAESTRO CERECEDA

Copyrigh, by Ramón Asensio Más y Miguel Chapí, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

13

Para el archisimpático Na-
ro.
Con un fuerte abrazo de su
paisano y amigo,

Ramón Asensio M.º Miguel Chap

LOS HOMBRES DE GENIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS HOMBRES DE GENIO

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso,

ORIGINAL DE

RAMÓN ASENSIO MAS y MIGUEL CHAPÍ

MÚSICA DEL

MAESTRO CERECEDA

Estrenado, con extraordinario éxito, en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 12 de Mayo de 1913

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1913

Al notable primer actor y director del Teatro de Novedades,

Antonio García Ibáñez,

que interpretó el papel de **Señor Matías** y puso en escena este sainete con una maestría y un cariño que nunca le agradecerán bastante,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEDAD	Srta. Riaza.
LA SEGOVIANA	Sra. Fuertes.
SEÑÁ ANTONIA	Senra.
CHULA 1.ª	Srta. Alba.
IDEM 2.ª	Opellon.
IDEM 3.ª	Catalán.
SEÑOR MATÍAS	Sr. García Ibáñez.
ANICETO	Gómez.
PACO EL POLLERO	Codorniú.
MANUEL	Llorens.
EL QUE CANTA	Alares.
EL QUE TOCA	Galán.
GUARDIA 1.º	Aznares.
IDEM 2.º	Gallo.
CHULO 1.º	Alares.
IDEM 2.º	Salas.
IDEM 3.º	Vega.
EL AMO DEL AMBIGÚ	Aznares.
EL MOZO	Gallo.
EL BASTONERO	Toha.

Coro general, criadas, chiquillos y gente del pueblo

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra pintaron tres hermosas decoraciones los acreditados escenógrafos Sres. Gayo y Ripoll.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una de las naves del mercado de la Plaza de la Cebada. A la derecha, en primer término, un cajón ó puesto de verduras y frutas con grandes banastas de patatas, tomates, etc. A la izquierda, también en primer término, otro puesto grande y lujoso con mostrador de mármol y peso colgado. Dando frente al espectador y colocado en sitio conveniente, un letrero que dirá: «La robustez.—Despacho de carnes». Los segundos términos, de izquierda y derecha, libres. Al foro y frente al público, dos puestos más; uno de pescadería y otro de aves de caza Entre ambos, una calle que se prolonga en línea recta hacia el fondo en el que se verá una de las puertas del mercado. Son las primeras horas de una mañana de verano.

ESCENA PRIMERA

La SEÑÁ ANTONIA, en el puesto de fruta y verduras. El SEÑOR MATÍAS y ANICETO, detrás del mostrador de la carnicería al que se agolpa, gritando y gesticulando, un grupo de CRIADAS. Luego, por la derecha, un pelotón de GUARDIAS DE SEGURIDAD. Más tarde y por el mismo lado, la SEGOVIANA y CORO DE VERDULERAS

Música

Criadas ¡Señor Matías!... ¡Señor Matías!...
Unas ¡Ande usté pronto!
Otras ¿Qué aguarda usté?
Unas ¡Señor Matías!...
Otras ¡Señor Matías!...

607465

Otras ¡Misté que es tarde!...
Otras ¡Despácheme!...
Todas ¡Ay, qué pachorra!...
Matías (Con mucha calma.) ¡Pero, hijas mías!
Todas ¡Si es que es muy tarde, señor Matías!...
Unas ¡Ande usté pronto!...
Otras ¡Despácheme!
Todas Señor Matías, señor Matías,
¡vaya una sangre que tiene usté!
(Fuerte vocerío dentro. Silbidos, mueras y escándalo de motín.)

Hablado sobre la música

Ant. ¡Puñales! ¿Qué sucede? (Sale del puesto y se sitúa en el centro de la escena.)
Criadas ¿Qué es eso?... ¿qué pasa?... (Sigue en aumento el escándalo.)
Matías ¡Mi madre!... ¡Ya se han amotinao las ambulantas otra vez!
Ant. (Indignada.) ¡Si les digo á ustés que se está poniendo el oficio!...
(Aparece por la derecha un pelotón de Guardias en completo desorden y perseguidos por una granizada de pimientos, tomates y toda clase de hortalizas. En vano desenvainan los sables y gritan: —¡Alto á la autoridad! —Las revolucionarias los acosan y los Guardias tienen que ponerse en precipitada fuga por el segundo término de la izquierda á tiempo que aparecen por la derecha las Verduleras capitaneadas por la Segoviana á quien llevan en hombros sus compañeras de motín. Al aparecer las Verduleras arrecian los gritos y el escándalo.)

—

Unas ¡Mueran los guardias!
¡Duro con ellos!
Otras ¡Hay que matarlos!
¡hay que arrastrarlos!
¡hay que colgarlos
y destruirlos
y deshacerlos!

—

Otras ¡Caiga pa siempre
la autoridá!

Otras ¡Muera el Gobierno!
¡Bien dicho está!

—

Todas La voz es libre,
la calle libre,
y el pueblo libre...
¡Pues duro y viva
la libertá!

—

Verd. 1.ª (Gritando.)
¡Abajo los guindillas!
Todas (Idem.)
¡Abajo!...
Seg. (Avanzando retadora.)
De los calzones de un guardia...
Todas (Con gran entusiasmo.)
¡Olé!
Seg. De los calzones de un guardia
tengo que hacerme unos zorros
y dárselos al Gobierno
pa que se sacuda el polvo.
¡Dale, dale, dale
que el mal no es eterno!
¡Ay, Jesús, qué polvo
que tiene el Gobierno!
Hay que sacudirle
pero de verdá,
hasta que no queden, por ninguna parte,
ministros, ni polvo, ni guardias ni ná.

—

Todas Dale, dale, dale
que el mal no es eterno,
etc., etc.
(Durante la repetición del estribillo algunas verduleras bailan grotescamente.)

—

Seg. Hoy debe haber procesión
y van á sobrar pendones,
porque está aumentando el grupo
de guardias de Romanones.
A la jota, jota
de las verduleras,

que cuando se enfadan
se enfadan de veras.
A la jota, jota
de la libertá,
y mueran los viles verdugos del pueblo
y viva mil veces la santa igualdá.

—

Todas A la jota, jota
de las verduleras,
etc., etc.

(Mucha animación. Vuelven á bailar las verduleras de antes y la Segoviana.)

Hablado

Seg. ¡Viva el gremio de verduleras!

Coro ¡Vivaa!...

Seg. Y viva la libertá y el pueblo soberano y duro y á la cabeza con tos los guindillas que se nos pongan por delante. ¡Abajo los guindillas!

Coro ¡Abajo!...

(Mutis animadísimo por el segundo término de la izquierda repitiendo el motivo del número. Tras las verduleras hacen mutis las criadas.)

ESCENA II

La SEÑÁ ANTONIA, el SEÑOR MATÍAS y ANICETO

Matías Vamos, parece que se aleja el nublao.

Ant. Sí; pero nos ha espantao la parroquia.

Matías (Saliendo del puesto suyo y acercándose al de la señá Antonia.) ¡Toma, como que no hay ná que perjudique tanto como un motín á la hora de la venta! Y eso que á mí, después de tó...

Ant. Tablas ¿verdá? Hijo, cómo se conoce que es usté el que se lleva la parroquia de to el mercao.

Matías Verídico. Pero tampoco me negará usté una cosa.

Ant. ¿Cuala?

Matías Que soy el carnicero que tié mejores carnes.

Ant. Hombre; eso allá á usté.

Matías Con verlo basta; no hay más que echar la visual al género y... (A Aniceto, que no cesa de afilar la cuchilla, produciendo un ruído desagradable.) Oye, tú, ¿te sería lo mismo afilarte las narices?

Anic. Lo que usté disponga.

Matías Pues anda y si pué ser con sordina, mejor. ¡Nos ha jorobao el párvulo este!

Anic. (Aparte.) Bueno; me tié una inquinia que no me pué ver. Y to por causa del físico. ¿Qué culpa tendré yo de haber nacido tan agraciao? (Maquinalmente vuelve á afilar con igual ruído que antes.)

Matías (Volviéndose rápidamente) ¿Otra vez?...

Anic. (Asustado.) ¡Ay, usté perdone! Ha sido maquinalmente.

Matías (Después de breve pausa y dirigiéndose á la señá Antonia.) Y apropósito, ¿y Soledá?

Ant. Pues, no sé; pero ya debía estar aquí.

Anic. (Aparte.) Ya lo creo que debía estar. ¡Ingrata!

Ant. Debe de haber ido á casa la modista porque como esta noche se inaugura el baile ese... Yo, la verdá, no quería que fuese, pero mi hija se ha empeñao y ya ve usté... ¡Cosas de jóvenes! Y usté ¿no va?

Matías Si me aceptan ustés en calidá de anfitrión, esta noche á las diez podemos reunirnos en el café de San Millán. ¿Hace?

Ant. ¡Pues no ha de hacer! ¡Con mil amores! ¡Poquito que me alegro yo de que nos acompañe usté!

Matías (Contoneándose.) ¡Gracias!... ¡No es pa tanto!...

Ant. No ha de ser ¡ya lo creo!... Así no se meterá con nosotras el charrán ese.

Matías (Dejando de contonearse.) Oiga usté, ¿qué charrán?

Ant. Ese... *el Mollate.*

Anic. (Prestando atención.) ¿Eh?

Matías (Asustado y tragando saliva.) ¿*El Mollate?*... ¿Ha dicho usté *el Mollate?*...

Ant. Sí, señor.

Matías (¡Rechufa!) Pero ¿el auténtico?... ¿el verdadero *Mollate?*

Ant. Sí, hombre, sí; el verdadero *Mollate.* ¿Qué hay?

Matías No, na... La sorpresa ¿sabe usté? La sorpresa... y que ahora que caigo me paece que no las voy á poder acompañar.

Ant. Anda ¿y por qué?

Matías Porque, si mal no recuerdo, tengo que hacer precisamente á esa hora. Digo y ahí está ese que lo pué decir. (En voz alta y haciéndole señas significativas.) Oye, Aniceto, ¿tú recuerdas si yo tengo que hacer algo esta noche?

Anic. No, señor... Es decir; esta noche... (Aparte.) Me está haciendo señas. (Alto.) Aguarde usté que me recuerde. (Después de pensar un momento.) Sí, señor; tié usté que hacer á las nueve y media.

Matías (A la señá Antonia y fingiendo gran contrariedad.) Maldita sea ¿lo está usté viendo?... ¡Si ya sabía yo que esta noche!... (A Aniceto, con mucha amabilidad y haciéndole señas.) Y dime, Aniceto, ya que tiés esa memoria, dime ¿qué es lo que yo tengo que hacer á las nueve y media? ¿lo recuerdas bien?

Anic. Sí, señor; acostarse.

(La señá Antonia rompe á reir á carcajadas, burlonamente.)

Matías Muy bonito. Mándalo á *La Tribuna* y que te den un bono.

ESCENA III

DICHOS y PACO EL POLLERO

Paco (Acercándose.) Felices, señores.

Ant. Hola, Paco.

Paco ¿De qué se trata?

Matías De na, hombre, de na. Te lo voy á decir porque tú, al fin y al cabo, eres un buen amigo y...

Paco (Dándole la mano, con exagerada gravedad.) Estimando.

Matías (Muy serio también.) Gracias.

Paco Prosigue.

Matías Bueno. (Pausa.) ¿Tú te acuerdas de aquel chico moreno, algo reparao de la vista, que tenía una hermana casá con un banquero?

Paco (Sin acordarse.) ¿Con un banquero?...

Matías Sí, hombre; uno que tallaba con puerta en *El Imperial.* (La señá Antonia hace signos afirmativos.)

Paco ¿Tú te refieres á *el Mollate?*

Ant. El mismo.

Paco Pues ¿no he de acordarme? ¡Ya lo creo!... Precisamente iba yo contigo cuando tuvísteis la cuestión en Puerta Cerrada...

Matías Bueno, sí, ya veo que te acuerdas... Pues como te decía...

Ant. ¡Ah! ¿Pero *el Mollate* tuvo una cuestión con usté?

Matías No.. Es decir, sí... Tuvimos unas palabras...

Paco Unas palabras malsonantes á consecuencia de las cuales tuvo este un ojo hinchao lo menos dos meses.

Ant. ¡Un ojo! ¿Es posible?

Paco Ya lo creo. Yo no recuerdo bien qué ojo fué...

Matías El derecho; pero no tuvo importancia. Que me cogió por detrás y me lo puso como un tomate. (A Paco.) Y si me dejas que continúe...

Paco (Dándole la mano, como antes.) Dispensa.

Matías Gracias.

Paco Prosigue.

Matías Bueno.

Ant. ¡Voy!. (A Paco y Matías.) Con permiso; me llama una parroquiana. (Vase al puesto, al que acaba de llegar una criada.)

Matías Bueno. (A Paco.) Continuando. Como tú recordarás muy bien, Soledá, ú séase la hija de la señá Antonia, tuvo relaciones lícitas con *el Mollate* por espacio de dos meses conse-cu-tivos.

Paco Lo recuerdo.

Matías (Subrayando mucho las palabras y con más calma cada vez.) Durante aquellos dos meses, *el Mollate*, que presumía de tacón, tuvo varias cuestiones con Antolín *el Curial*, en las cuales Antolín tuvo el honor de quedar á la altura de un insezto, mientras el otro se elevaba á la categoría de San Francisco el Grande.

Paco Prosigue.

Matías Debido á esto, el susodicho *Mollate* llegó á ser casi más respetao que el Código en la

Plazuela de la Cebada y calles adyacentes.

Paco Verídico.

Matías Pero como por entonces dió la casualidá de que la señá Antonia se fijase en las perfecciones morales, físicas y químícas, de un servidor, ocurrió lo que tenía que ocurrir; que Soledá, inducida por su madre, le dió al otro la licencia asoluta; que el otro, viéndose menospreciao, me buscó; (Con exaltación creciente.) y como á mí el que me busca me encuentra, quedemos citaos en Puerta Cerrada, asistí, nos trabemos de palabras, nos enzarcemos á golpes, le hice correr... y no pudo alcanzarme.

Paco Lo último es verdá.

Matías Lo último y todo; porque tú recordarás que lo del ojo no fué nada y que en cuanto me repuse le dí un metido en un vacío que pa mí que se lo llené pa mientras viva, y no hubo allí una hecatombe porque, conociendo mi carácter, salí corriendo pa evitar un compromiso.

Paco ¡Como genio, tiés genio!

Matías Quien... ¡lo he demostrao ya!

Paco Por supuesto, la chica se habrá ventilao contigo.

Matías (Sin comprenderle.) ¿Cómo?

Paco Quiero decir que te habrá hablao con entera franqueza y á solas...

Matías No; bajo ese punto de vista no se ha ventilao aún, ni yo con ella. Pa mí que quiere que nos ventilemos juntos.

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR MANUEL

Man. ¡Señor Matías!... ¡Señor Matías!...

Matías ¿Qué ocurre?

Man. ¿Tié usté por ahí *El Liberal?* Me acaban de contar que anoche hubo un crimen superior. (Con entusiasmo.)

Paco ¡Recorcho! ¿Y eso le entusiasma á usté?

Man. Como que si no hay crimen no leo el periódico. A mí déjeme usté de política ni de

tonterías y deme usté un tiro en la cabeza ó una puñalada en un costao, ó un veneno disuelto en la ropa. Eso es bonito y es interesante. Donde esté un asesinato hecho á conciencia, boca abajo to Cristo, desde Maura hasta el *Chico de la Blusa.*

Paco Hay opiniones.

Man. Pero no me negarán ustedes que los crímenes enseñan mucho.

Matías ¿Que si enseñan? Más que una profesora.

Paco De acuerdo.

Matías Y miusté que una profesora, ¡puesta á enseñar!...

Paco De acuerdo.

Matías Y ahora, si aceptan ustés unas copas...

Paco Pa luego es tarde.

Man. Yo me quedo á leer la prensa periódica.

Matías Bien hecho. (Bromeando.) Señá Antonia, ¿usté gusta?

Ant. Gracias, hijo. Me lo tiene prohibido el médico.

Man. (A Aniceto.) Tú, Niceto, dame *El Liberal.*

Ant. Volando.

Matías (A Paco. Medio mutis.) ¡Miá que es lila el señor Manuel!

Paco (Dándole la mano.) Contestes. (Mutis por segundo término derecha.)

ESCENA V

La SEÑA ANTONIA en el puesto. ANICETO paseándose y mirándola de reojo como queriendo trabar conversación con ella. MANUEL sentado en una banasta y leyendo el periódico

Man. Aquí está. (Lee.) «El crimen de ayer. Un hombre degollao por cinco reales». (Sigue leyendo en voz baja.)

Anic. (Después de pasar varias veces por delante de la señá Antonia.) ¡Si yo me atreviese!...

Ant. (Aparte y con rabia.) ¿Qué buscará este moscardón?

Anic. (Aparte.) Me va á tirar un tomate, de seguro, pero yo me lanzo. (Va muy decidido hacia la señá Antonia y se detiene á la mitad del camino, sin áni-

mos para seguir adelante. Por fin hace un esfuerzo, se decide y avanza.) ¿Qué hay, señá Antonia? ¿Está usté mejor?

Ant. Bien, gracias.

Anic. (Muy amable siempre.) ¡Caray, pues no sabe usté lo que me alegro! Yo, en cambio, si viese usté lo delicao que estoy!... Estas calores me van á matar.

Ant. ¡Poco se perdía!

Anic. Gracias. (Aparte.) ¡Qué cariñosa! (Después de una pausa.) Pues vi esos tomates y me dije digo... Hombre, ¿cómo no habrá bajao Soledá?

Ant. Oye, ¿y qué tiene que ver Soledá con los tomates?

Anic. Anda, como es la que los expende en ausencia de usté... pues por eso. Además, no piense usté que quiero verla por gusto, es que tengo que darla un recao.

Ant. (Indignada.) ¿Tú?... ¿Un recao tú?... Niceto, veste ó agarro la pesa de á kilo y te la rompo en la cabeza.

Anic. Pero señá Antonia...

Ant. Que te largues te digo. Tú eres un pelma y un sobón que te has empeñao en que mi hija te tié que querer un día ú otro y eso se ha acabao, ¿estamos? Porque pa llevarla por el buen camino está aquí su madre que, á Dios gracias, sabe lo que la conviene y la ha enseñao á hacer puntilla y á espantarse las moscas á pescozones.

Anic. Mecachis en diez...

Ant. Y ahora óyelo bien y hazte un nudo pa que no se te olvide: Mi hija, está comprometida con tu amo, con el señor Matías que, siquiera, es un hombre y no una calandria en vinagre como tú.

Anic. Pero...

Ant. Y punto en boca y no te ostines en machacar en hierro frío, porque si ella no te ha mandao ya to lo lejos que te mereces ha sido por prudencia; pero yo, que no tengo por qué guardarte consideraciones, te digo claramente que ó te largas de aquí con viento fresco ó te agarro por los cabezones y te pongo el cuerpo que no te pués sentar en quince meses. Así, en redondo. (Al público.)

¡Y gracias á Dios que me he desahogao! (Le vuelve la espalda y le deja con la boca abierta.)

Anic. (Después de una pausa y repuesto de su sorpresa.) ¡Maldita sea!... ¡Quisiá yo ver en mi situación á muchos hombres con agallas á ver qué es lo que hacían!

Man. (Levantándose con «El Liberal» en la mano y dirigiéndose á Aniceto.) ¿Tú quiés saber lo que hace un hombre con agallas?

Anic. (Con ansiedad.) ¡Sí! ¡Dígamelo usté! ¡Dígamelo usté en seguida!

Man. Oye. (Leyendo.) «En la calle del Tribulete, número dos, lechería...»

Anic. ¡Hombre, vaya usté á paseo! (Le rasga el periódico de un manotón y se aparta de Manuel que se queda como quién ve visiones.)

ESCENA VI

DICHOS y SOLEDAD por la izquierda

Sol. Buenos días.

Anic. (Aparte.) ¡Ella!

Man. (Por Aniceto.) ¡Caracoles, qué genio! (Recoge los pedazos de «El Liberal» y hace mutis muy despacio.)

Sol. (Quitándose el mantón en que se envuelve y á la señá Antonia.) ¿He tardao?

Ant. (Disponiéndose á salir.) Bastante. Ah, oye; ¿va á venir la Asunción al baile?

Sol. No, porque está su hermana peor.

Ant. Me alegro.

Sol. ¿Qué dice usté?

Ant. Que me alegro de que no venga, porque vamos á ir acompañás.

Sol. ¿Acompañás?

Ant. Sí, señora, sí; acompañás del señor Matías. ¿Qué? ¿Te parece mal? Pues como si te pareciera bien. Y mialas, (Haciendo la cruz con los dedos.) como le hagas un desprecio esta noche, por éstas que te queda recuerdo de tu madre.) (Besa la cruz. Vase. Al llegar á la salida se encuentra cara á cara con Aniceto, se detiene, le mira de arriba á abajo, hace un gesto despreciativo y sale majestuosamente. Aniceto, que habrá retrocedido asustado, se queda inmóvil.)

ESCENA VII

SOLEDAD y ANICETO

Sol. Ná, que se ha empeñao en que tengo que hacerle cara al señor Matías. Pero, ¡si no le quiero! ¡Si antes que casarme con él sería capaz de casarme ¿con quién diré yo? con cualquiera; hasta con este pelmazo... y cuidao que hace falta humor... ¡Vamos, también es que mi madre tié unas cosas!...

Música

Anic. ¡Soledad!...
Sol. ¿Qué ocurre?
Anic. ¡Soledad!...
Sol. Me llamo.
Anic. ¡Soledad!...
Sol. Acaba
si quiés acabar.
Anic. Pues no te impacientes
y escúchame atenta,
que tengo que hablarte
con formalidad.

—

Sol. Pa luego es tarde,
¡principia ya!
Anic. (Aparte.)
¡Dios quiera darme
serenidad!
(Hablado sobre la orquesta.) ¡Soledad!...
Sol. (Idem.) ¿Otra vez?
Anic. Escucha, ¿tú has visto *El Conde de Luxemburgo?*
Sol. Tengo una idea de que sí.
Anic. Pues permíteme que me sienta extranjero y te diga las cosas por lo fino ú séase en opereta.
(Cantado. Parodia de «El Conde de Luxemburgo».)
Dende que un día ví
tu cuerpo chulapón,

no sé qué fué, que al rato sentí
cierta palpitación.
Y me dije pa mí:
—¡Pues estás aviao!
¡Ahora sí que te la has buscao!

—

Sol. ¡Ay, rediez,
no sigas, Aniceto!
¡Ten cuidao,
por Dios, con lo que dices!
Miá que si
me faltas al respeto,
de una bofetá
te quito las narices.

—

Anic. Soledá,
no seas tan ansicsa.
Mi pasión
te admira y te respeta.
Es que al ver
tu cara tan hermosa,
cuasi sin querer
me voy á la opereta.

—

(Bailan unos compases de vals á la manera vienesa de las operetas en boga,)

Anic. (Con arrobamiento.)
¡Qué fácil es
el vals vienés!

Sol. Lleva cuidao
con un traspiés.

Anic. ¡Qué cosas tiés!
¡Válgame Dios!

Sol. ¡Miá no lo des
y rodemos los dos!...

(Continúa el vals, que va haciéndose cada vez más lento y voluptuoso. Aniceto se extasía y acaba dando un beso á Soledad, quien le suelta una bofetada de cuello vuelto que debe oirse en todo el teatro. Aniceto da un respingo y corre á esconderse en su puesto huyendo de una lluvia de tomates, patatas y pimientos que le arroja Soledad.)

Hablado

Anic. (Después de una pausa y sacando la cabeza.)
¿Se puede salir ya?
Sol. Sal cuando quieras.
Anic. (Saliendo y con voz doliente.)
¡Ay, Soledá, qué poco consideras
que me tienen tus ojos derretido,
que te adoro ca vez más locamente
y que estoy decidido
á ser dentro de poco tu marido...
aunque venga tu madre y me reviente!
Sol. Si vas y se lo dices,
es probable que vuelvas sin narices.
Anic. ¡Quiá! Verás de qué modo
hasta tu madre se convence y todo
si me peino hacia afuera
y si me ve, lo mismo que el primero,
marcarme el molinete en la habanera
y darme un golpecito sandunguero
en el borde del ala del sombrero.
Sol. (Sorprendida.)
¿Chulo tú?
Anic. Sí, señora.
Sol. Y ¿desde cuándo es eso?
Anic. Desde ahora.
Desde que tú me has dicho: Te prometo
que tu mujer seré dentro de poco,
si espantas esta noche á ese sujeto
que anda por mis hechuras medio loco.
Sol. ¿Que yo he dicho?... (Sorprendida.)
Anic. Cabal.
Sol. ¿Estás seguro?
Anic. Como que si es preciso te lo juro.
Y apenas lo decías,
yo formaba el propósito y la idea
de libertarte del señor Matías
esta noche en el baile ú donde sea;
y como él me haga frente
dándoselas de guapo y de valiente,
le agarro por un brazo,
le empujo, me sonrío,
le digo: ¡Usté es un lila y un pelmazo!...
(Transición.)

y me voy á ganar un estacazo
de padre y señor mío.

Sol. ¡Dios te escuche, Aniceto!

Anic. Gracias.

Sol. Y si por fin logras tu ozjeto,
pa el que viene casaos.

Anic. (Entusiasmado.) ¡Ay, qué alegría!
(Intenta abrazarla.)

Sol. Sí, pero estate quieto, (Rechazándole.)
que... no has lograo tu ozjeto todavía.

Anic. Disimula.

Sol. Está bien.

Anic. Y considera
que con esa carita zalamera
y esa boca que tienes tan chiquita
y esa risa guasona y embustera
y esa barba redonda y pequeñita,
me has chalao de tal modo,
que eres tú mi ilusión, mi vida, todo.
Que iré al baile esta noche,
que pienso hacer de mi valor derroche
(En este momento aparece el señor Matías, se detiene sorprendido un instante y avanza lentamente, sin ser visto, ni por Aniceto ni por Soledad.)
y esperar confundido entre la gente
á que asome la cara ese valiente,
y en viendo que se acerca y te saluda,
largarle una patá morrocotuda.
Que ese no es más que un tipo estrafalario,
que á pesar de su fama extraordinaria,
tiene menos coraje que un canario...

Matías ¡Servidor!
(Poniendo una mano en el hombro de Aniceto.)

Anic. (Aterrado.) ¡Anda Dios, la funeraria!
(Pausa larga. Soledad mira alternativamente al señor Matías y á Aniceto que habrá adoptado una actitud cómica, como esperando el golpe que va á darle el señor Matías.)

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR MATÍAS

Matías (Marcando las palabras con solemnidad.)
Cuando un hombre que es un hombre
se apasiona de una dama

y esa dama le contesta
que se puede ir á hacer gárgaras,
baja la cerviz el hombre
meditando en su desgracia,
se oculta en el aposento
más retirao de la casa
y recapacita y obra
conforme á las circunstancias.

Anic. (Aparte.)
¿Qué habrá querido decirme?

Sol. (Idem.)
Buen principio de semana.
(Pausa corta.)

Matías Pero cuando un sinvergüenza,
sin respeto y sin crianza
y sin otras varias cosas
sumamente necesarias,
hace la rosca á una joven
y se empeña en conquistarla
sabiendo que va á casarse
con otro, como Dios manda,
se expone á que vuelva el otro
y se jame la tostada
y le ponga las narices
lo mismo que una alpargata.

Anic. Pero si yo no la he dicho...

Matías Usté me escucha y se calla
y se oculta usté la lengua
donde suele usté ocultársela.
(Pausa.)
Yo soy un hombre; usté viste
igual que los hombres..

Anic. (Con más miedo cada vez.) Gracias.

Matías Bueno, pues no es necesario
que gastemos más palabras,
porque no en balde se juega
con el honor de una dama,
y una cuestión de esta especie
es preciso ventilarla.
¡Aire! (Indicándole la salida.)

Anic. (Retrocede.) Bueno, pero...

Matías (Más amenazador aún.) ¡Aire!

Anic. Si yo no he querido...

Matías ¡Basta!
Si por el sitio en que estamos,
ú por cualquier circunstancia,

no quiere usté que ahora mismo
quede la cuestión zanjada,
nos veremos esta noche
ú nos veremos mañana,
porque en el mundo sobramos
usté ó yo. Las cosas claras.
¡Aire otra vez!

Anic. ¿Otra vez?

Matías Tengo que hablar dos palabras
con la señora.

Anic. (Aparte y temeroso.) ¡Mi madre!...
¿Qué hablarán? Solo faltaba...
(Sin saber qué hacer anda de un lado para otro; el señor Matías hace un gesto de impaciencia.)
¡Si ya me voy!...
(Se acerca á Soledad y la dice aparte.)
¡A la noche
verás tú!

Sol. (Con desprecio.) ¡Taday, so mandria!
(Aniceto vase, pero antes vuelve la cabeza para mirar á Soledad. El señor Matías da un paso hacia él y Aniceto sale corriendo.)

ESCENA IX

SOLEDAD y el SEÑOR MATÍAS

Matías Y ahora que ya estamos solos,
permítame usté, ¡serrana!
que la descubra á usté el seno
y la hable á usté con el alma.
Seré lato.

Sol. (Resignándose.) Venga.

Matías Bueno,
pero vuelva usted la cara.
(Pausa breve.)
Soledá, usté me disloca,
y si mi cuenta no falla,
con esta vez se lo he dicho
diez veces en dos semanas.

Sol. ¡Siempre se exagera!

Matías Bueno,
pué que no haigan sido tantas,
pero pa el caso es igual.

Yo la amo á usté y el que ama
es un ser que sufre.

Sol. Claro.

Matías Y la mujer que es sensata
procura endulzar las penas
del que sufre por su causa.
Ahora bien, usté que es docil
como una perra de lanas,
usté que es tierna y sensible,
¿va usté á ser tan descastada
que comprendiendo mi pena
no procure usté endulzármela?

Sol. ¡Ande usté y que se la endulce
Barroso!

Matías No sea usté mala
y piense usté como piensan
las mujeres que son prácticas.
(Pausa muy breve.)
Yo la ofrezco á usté mi mano,
que no digo que es muy blanca,
pero, en fin, otras más negras
habrá usté visto, caramba.
Buscamos cuarto, se compran
los útiles que hagan falta
para ponerla á usté un piso
que ni la reina de España,
y hechas todas estas cosas
nos vamos á que nos hagan
el ñudo nuncial de esposos
en San Andrés, verbo en gracia.
Tomamos el desayuno
con los invitaos en casa,
gozamos un rato y luego
se les dice que se vayan;
y una vez que estemos solos
y en completa confianza,
nos despojamos del traje
de ceremonia, se cambia
por el traje negligé,
le decimos á su mama
que en paz descanse, tomamos
el sudo-expreso de Francia...
¡y va usté á ver lo que es gloria
en mi finca de Aravaca!
Conque vierta usté su idea
y déjese usté de gaitas

y no se ponga usté bucles
y aproveche usté esta ganga,
que á mi lao va usté á vivir
lo mismo que una azafata
y mejor cuidá que un loro
y más estudiá que un mapa.
(Pausa.)

Sol. Ah, ¿pero ya se ha acabao?

Matías Eso dicen.

Sol. ¡Miá qué lástima!
Y diga usté, pollo; ¿usté
no sabe dónde se escardan
los cebollinos?

Matías Yo no;
pero si hace mucha falta
saberlo... pues se averigua.

Sol. Pué que conviniera.

Matías Vaya,
Soledá, basta de timos
y de bromas y de farsas
y diga usté ya que sí,
pero con la voz muy alta
pa que se oiga en tos los ámbitos
del mercao de la Cebada.

Sol. Usté ha bebido.

Matías ¡En tus ojos
chapuceros que emborrachan!

Sol. Pues váyase usté á dormirla
y límpiese usté la baba
y no se ponga usté tonto
ni gaste pólvora en salvas,
porque esta mata de pelo
no me la atusa mi mama
pa un armatoste que lleva
medio siglo en cada pata.

Matías Pero niña...

Sol. ¡De verano,
abuelo! ¡Pues hombre, vaya!
(Vase enfurecida y se coloca detrás del puesto.)

Matías ¡Embustera como todas!
¿Ven ustés cómo se marcha?
Pues la tengo interiormente
que cuasi, cuasi, da lástima.

ESCENA X

DICHOS, PACO y MANUEL, que trae el periódico en la mano

Paco ¿Sabes que te podíamos estar esperando?

Matías Ah, ¿sois vosotros? Dispensarme, pero un asunto de interés.. (Mirando á Soledad significativamente.)

Paco ¡Ah, vamos!.. ¡Comprendo, hombre, comprendo!

Sol. (Desde el puesto y pregonando.) Para el cocido, ¿quién las quiere?... ¡Hoy sí que son gordas las calabazas!...

Man. (A Matías.) Se ha perdido usté una noticia superior. Pero no importa; verá usté... (Se dispone á leer.)

Matías (Cogiendo á Paco de un brazo y llevándole al otro lado de la escena.) Tú ves que estoy tan fresco, ¿verdá?

Paco Hombre, sí.

Matías Bueno, ¿y sabes tú por qué estoy fresco?

Paco No sé. Te habrás aligerao de ropa.

Matías ¡Quiá, hombre! Me he ventilao.

Paco ¿Eh?

Matías Que me he ventilao con Soledá, que me he declarao en regla y...

Paco Y ¿qué te ha respondido?

Matías (Después de mirar en torno suyo con recelo y bajando la voz.) Que sí tres veces.

Man. (Acercándose de nuevo con el periódico.) Oigan ustés. (Leyendo.) «En la calle de...»

Matías (Llevándose á Paco al extremo opuesto.) Te advierto que eso es pan comido.

Paco ¡Gachó, cómo estarás!

Matías No lo creas. ¡Tengo ya costumbre de estas cosas! Toas las mujeres me contestan lo mismo.

Man. (Interponiéndose entre ambos.) Con permiso. (Leyendo.) «En la calle de..»

Matías (Dando un grito.) ¿Quiere usté callarse?

Man. Está bien. (Hace un gesto de malhumor, dobla los papeles con mucha calma y se los guarda cuidadosamente, diciendo:) ¡La culpa me la tengo yo por instruirlos!

ESCENA XI

DICHOS y ANICETO

Anic. (Por la izquierda) Ea, me decido. Es la única manera de que no vaya al baile. (Llegando hasta donde está su amo.) ¡Señor Matías!...

Matías (Al ver á Aniceto.) Ah, es... ¿es usté?

Anic. Sí, señor.

Matías (Indignado.)¿ Y no le he dicho á usté hace media hora que me hiciera usté el honor de no venir á darme náusias con su presencia?

Anic. Sí, pero...

Matías ¿Qué?

Anic. Que. . hace un rato, trajo un chico esta carta y. . se me olvidó dársela á usté..,

Matías (Furioso.) ¿Que se te olvidó?... ¿que se te...? (A Paco y Manuel.) Vamos, ¿lo ven ustés? Pues si yo ahora me dejase llevar de mi genio... (Transición.) Venga la carta.

Anic. (Temblando.) Ahí va. (Aparte.) ¡Si lo nota me he caído!

Man. (Aparte.) Voy á ver lo que dice *El País.* (Saca otro periódico y se dispone á leerlo.)

Matías (Que habrá palidecido intensamente al leer la carta, se apoya en el hombro de Paco y dice con voz temblorosa.) ¡Recorcho!

Paco (Sorprendido y sosteniendo á Matías.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Te pones malo? ¿Qué te pasa, hombre, que te pasa?...

Matías (Sin poder hablar apenas.) Na... (Tragando saliva.) ¿Qué dice ahí?...

Paco Trae á ver... (Coge la carta, lee, palidece, y se apoya para no caerse, en el señor Manuel.) ¡Recontra!

Man. (Sorprendido y sosteniendo á Paco.) ¿Qué?... ¿También usté? Pero, hombre, ¿qué es eso? ¿qué dice esa carta?... ¡A ver, que se lea! (Coge la carta de manos de Paco, la lee, palidece también, y para no caerse se apoya en sus amigos.) ¡Rediez!

Anic. (Que ha estado presenciando todo el juego.) ¡Vamos, parece que les ha hecho efezto la cartita!

ESCENA XII

DICHOS y la SEÑÁ ANTONIA

Ant. Ya estoy de vuelta. (Se detiene sorprendida al ver el grupo.) ¿Eh? ¿Qué ha pasao aquí?

Sol. (Saliendo del puesto.) No haga usté caso, madre; es que están de broma.

Ant. ¿De broma?... (Acercándose al grupo.) ¡Señor Matías!... ¡Paco!... Pero, hombre, ¿qué es eso?

Man. (Dándole la carta.) Lea usté.

Ant. ¿Yo?

Matías (De pronto.) No, no; que no la lea, que no la lea.

Sol. Oiga usté, ¿y por qué?

Matías ¿Por qué?... Porque las mujeres no tien valor pa ciertas cosas.

Sol. Entonces á usté le corresponde. (Con sorna.) Digo, á no ser que á usté también le falte valor...

Matías (Herido en lo más hondo.) No, á mí no me falta na, á Dios gracias. (Con energía.) ¡Venga el papel! (Coge la carta y se dispone á leerla, pero de pronto se la entrega á Aniceto, exclamando:) Y si no, anda tú que tiés la voz más clara.

Anic. Allá voy. (Lee.)

«Señor Matías, ya sé
que quiere usté á Soledá,
pero yo lo impediré,
porque me costa que usté
ni tié vergüenza, ni na.
Y, como usté es un lechón,
si delante de testigos
quiere usté una explicación,
bájese con sus amigos
esta noche á la reunión.
Coste que yo al baile iré
y en el baile les pondré
la nariz como un tomate.
Abur y á los pies de usté;
su afeztísimo el Mollate.»

Sol. *¡El Mollate!*

Ant. (Furiosa.) *¡El Mollate!...* ¡Esta noche le mato!

Matías ¡Eh, poco á poco! Pa eso estoy aquí yo.

Sol. (Burlona.) ¿Usté?..

Matías ¡Yo mismo! (Transición) Y lo que siento es no poder ir...

Ant. (Indignadísima.) ¿Cómo?... ¡Qué?...

Sol. (Estallando.) ¡Señor Matías!... ¡Si esta noche no va usté al baile y no coge usté á ese mamarracho y le hace usté tragarse lo que ha escrito, ni tié usté coraje, ni es usté hombre, ni sabe usté de qué color es la vergüenza!

Matías Bien, pero...

Sol. (Cada vez más enérgica.) Ni sabe usté de qué color es la vergüenza; porque á mí, que soy una mujer, me sobran y me requetesobran pantalones pa agarrar á ese golfo por las solapas de la americana y empezar á trastazos y romperle las muelas y ponerle la cara más colorá que una sandía. (Zarandeando á Paco.)

Ant. (Entusiasmada.) ¡Hija!...

Man. (Idem.) ¡Olé las mujeres!

Matías (Dando un grito. Todos retroceden asustados.) ¡Basta! (Pausa Avanza dos pasos y dice con solemnidad:) A Matías Cepórrez no le da nadie lecciones de vergüenza. Esta noche, á las once y minutos, el pollo Sebastián Tejeringo, álias *el Mollate*, habrá subido al cielo.

Ant. ¡Así se habla! (Rumores de entusiasmo.)

Matías (Dominando la situación.) Y habrá subido al cielo, porque yo, Matías Cepórrez, iré á buscarle al baile en cuanto cene. Pero iré sin voces, sin escándalo, como van los hombres de corazón, como van los hombres de genio y de vergüenza. ¡Iré yo solo!... ¡Yo solo!

Man. } **Paco** } (Entusiasmados.) ¡Bien dicho!

Matías ¡Yo solo... y estos dos.

Man. } **Paco** } (Sorprendidos.) ¿Eh?

(Cuadro.—Paco y Manuel, aterrados, miran al señor Matías, que da la mano á la señá Antonia. Aniceto, junto al puesto de carnes, se queda atónito ante el arranque valeroso de su amo. Soledad, puesta en jarras, contempla burlonamente la escena.—Telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Anochece

ESCENA PRIMERA

EL QUE CANTA, EL QUE TOCA, CORO GENERAL, CHIQUILLOS, etc. Aparecen por la derecha con gran algazara

Música

Coro No arremolinarse,
no precipitarse,
que ya nos han dicho
que ahora cantarán
y hay que estar atentos
por unos momentos,
porque para coplas
las del *tipitipitán.*

Chiquillos Vengan esas coplas,
cántelas usté.

El que canta No echarsos encima
que ahora cantaré.

Coro Ande usté sin miedo
que esta es la ocasión.

El que canta Pues poquitas voces
y mucha atención.

—

Con el *tipitipi,*
tipitipitín,
al que pida coplas
se le venderán.

—

Todos Con el *tipitipi,*
tipitipitón,
orden y silencio,
calma y atención.

—

El que canta Entre tumbos y tropiezos
va tirando Romanones.

¡Mientras siga gobernando
que le vayan con razones!
Romanones
se sacude los calzones
y repite con afán...
que los que le gritan
y le gritarán,
le tocan el *tipi,*
tipitipitán.

Coro *¡Tipitipitán!*

El que canta *¡Tipitipitón!*

Coro ¡Vaya una coplita
pa una recepción!
¡Tipitón!
¡Tipitipitón!

—

El que canta Cuando cobra sus haberes
la familia de Montero
tiene que llevar un carro
de mudanzas pa el dinero.
Y Montero,
que es un cuco marrullero,
dice desde Lourizán...
El que quiera truchas,
ya sabe el refran,
que se moje el *tipi,*
tipitipitán.

Coro *¡Tipitipitán!*

El que canta *¡Tipitipitón!*

Coro ¡Vaya una coplita
con mala intención!
¡Tipitón!
¡Tipitipitón!

ESCENA II

DICHOS y GUARDIAS 1.° y 2.° que aparecen por la derecha

Hablado

El que canta
¡Quién pide otro!... ¡Quién pide otro!...
¡Que se me van á acabar!...
Ahora están ustés á tiempo,
¿no hay quien pida alguno más?

¡Primera y segunda parte
y repertorio especial
de los archisuperiores
cupletes del *tipitán.*

Una mujer ¡Deme usté uno!

Un hombre ¡Y á mi otro!

Varios ¡Y á mí y á mí!

El que canta ¡No empujar!

(Vocerío y escándalo. Aparecen los Guardias muy indignados.)

Guar. 1.º ¿Qué es estu? (Con acento gallego.)

Guar. 2.º ¿Quién alborota?

Guar. 1.º ¡Respetu á la autoridaz! (Muy furioso.)

Chiq. 1.º ¡Gua, guau! (Ladrándole.)

Guar. 1.º (Dando un salto.) ¿Quién ladra?
(Tranquilizándose al ver que era un chico.)
¡Ah! ¡Pensaba
que era á mí, por un casual!
(Pausa. No se atreve á rechistar nadie. Por fin el Guardia dice con ademán olímpico.)
¡Disuélvanse!

El que canta (Suplicante) Pero, Guardia...

Unos Si es que...

Otros Si era que...

Guar. 1.º (Dando un grito.) ¡A callar!
Estas horas non son horas
de andar pur la calle... y tal,
con cupletes subersirvus
que non puedo tulerar.
A las once de la noche,
minutos menos ú más,
todo ciudadano libre
con cédula personal,
debe meterse en la cama
con pruntituz y equidaz,
bien para entregarse al sueño
ú á la contabilidá
ú á la ocupación que sea
más grata pa cada cual.
¡He dichu!
(Transición. Dirigiéndose muy amable á El que canta)
Y tú, dame ahora
la segunda parte.

El que canta Ahí va.

(Se la entrega. El Guardia le da cinco céntimos.)

Unos ¡Anda Dios!...

Otros ¡Mira los Guardias!...
(Nuevo escándalo.)
Guar. 1.º (A gritos.)
¡Respetu á la autoridaz
ú van ustés á la comi!
Guar. 2.º ¡Ha dicho!!
Guar. 1.º (Rectificando.) ¡He dichu! Es verdad.
Unos ¡Mecachis!...
Otros ¡Miá que es trabajo!
Una mujer ¡Cuándo los degollarán!
El que canta (Al que toca.)
¡Celedonio, enfunda el arpa
y á otro sitio á estornudar!
(Vanse por la izquierda todos repitiendo á media voz el estribillo del couplet.)

ESCENA III

El SEÑOR MATIAS, PACO y MANUEL por la derecha. Visten la ropa de los domingos y esgrimen, cada cual, un enorme garrote

Matías (Que sale muy despacio y contoneándose.) Si Don Rodrigo Díaz de Vivar y Menéndez, alias *el Ciz Campeador*, me hubiá escrito una carta como la de *el Mollate*, la batalla de las Navas del Marqués de Tolosa pa mí... ¡un festival!
Man. ¡Rediez!
Paco Pero, hombre, ¿tan á lo vivo te ha llegao?
Matías Miá si me habrá llegao, que renuncio á mi estao civil si esta noche no se recogen los restos de ese atún con microcospio... caspio... cuspio... ¡Bueno, lo que sea!
Paco Pues, hombre, no es pa tanto.
Man. Eso digo yo.
Paco Total, ¿qué te dice en la carta? Na, en resumen; que te va á poner la nariz como un tomate...
Matías (Interrumpiéndole.) Que nos la va á poner, porque también sos incluye á vosotros. A esa carta le pasa lo que á las tarjetas de la Casa de Campo que son pa el dador y personas que le acompañen.
Man. Solo que aquí el dador es él.
Matías ¡Eso lo veremos! (Pausa breve. Esgrimiendo el ga-

rrote.) Veintidós años llevo en el mundo cortando carne... ¡conque no sos digo más!

Paco Me se ocurre una cosa.

Matías ¿Cuála?

Paco Que también *el Mollate* pué faltar á la cita.

Matías Hombre, conociendo mi genio no creo que falte.

Paco Precisamente por eso pué que ni siquiera se moleste en ir.

Matías ¿Ah, sí?... (Esgrimiendo el garrote.) Oye, ¿es pitorreo?

Paco (Retrocediendo.) No, hombre, no. ¡Gachó, contigo!... Señor, ¿es que no pué darle pánico?

Man. No tengan ustés cuidao, que sí que va. Entoavía voy á tener yo el gusto de leer mañana en *Los Sucesos*: (Como si lo estuviese leyendo efectivamente.) En el salón de baile denominado *El movimiento occidental*, tuvieron una cuestión anoche un sujeto apellidado *el Mollete* y el conocido industrial en carnes don Matías Cepórrez.

Matías Natural de Tembleque.

Man. Ya se le conoce á usté. (Continuando.) De las palabras pasaron á las obras de una casa en costrución situada enfrente del susodicho baile y allí dirimieron la contienda, ingresando después en la Casa de Socorro ambos sujetos con pocas esperanzas de vida... ambos. (A Matías muy satisfecho.) ¿Eh, qué tal? ¿Qué me dice usté de eso?

Matías (Después de una pausa y tragando saliva.) Na, que... que es usté la mar de alegre pa una juerga.

Man. ¡Me parece!

Matías (Aparte.) ¡Nos ha revacunao! ¡Vaya un gachó dando ánimos!

Paco Conformes.

Matías Lo que debemos hacer es establecer un turno pacífico. Es decirse, que al entrar se aproximan ustés dos á él y le soplan dos estacazos pa que se entere de que hemos arribao.

Man. De acuerdo.

Paco Contestes.

Matías Hecho lo anterior, se destaca uno cualquiera de nosotros... Paco, que es el más joven; llega, le provoca y salen con ozjeto de airear el asunto.

Paco (Alarmado.) Hombre, yo creo...

Matías (Sin hacerle caso.) ¿Que el otro queda fuera de combate? Mejor. ¿Que sucede al revés y Paco vuelve con desconchaos en la fachada? Mejor que mejor.

Paco ¡Rechufa!... ¡Oye, tú!...

Matías Digo eso, porque en seguida sale uno de nosotros.

Man. Usté.

Matías O usté. Y si usté logra despenar á *el Mollate*, Q. E. P. D. (Pronunciando únicamente las iniciales.) Y si *el Mollate* le despena á usté, *rip*.

Man. Y usté ¿cuándo sale?

Matías (Solemne.) Me reservo el último turno con la obligación de vengarlos á ustés.

Paco Hombre, es la primera vez que no estamos contestes.

Matías Ah ¿no? ¿De modo que encima de que sus cedo la preferencia?...

Paco Pero, ¿qué preferencia ni qué narices? ¡Lo que tiés tú es un sorullo que no ves!

Man. De acuerdo.

Matías (Descompuesto, furioso.) ¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Yo sorullo?... ¿Sorullo un hombre que lleva veintidós años cortando carne?

Paco Hombre, yo lo digo porque...

Matías ¡Ahuequen!

Man. Es que como parece que...

Matías ¡¡Ahuequen!!... (Manuel y Paco, despavoridos, hacen medio mutis.) ¡¡Maldita sea!!... ¿Yo sorullo?... ¿Sorullo yo?... (Riendo nerviosamente.) ¡Ja, ja, ja!... (Transición. Muy natural.) Vamos á verlo. (Hace mutis por la izquierda, muy lentamente, contoneándose por delante de sus amigos, que le siguen como sugestionados por su valor.)

Música.—Mutación

CUADRO TERCERO

Interior de una kermesse. Lo que constituye el salón de baile aparecerá espléndidamente iluminado con farolillos á la veneciana y adornado con banderolas y ramaje. A la derecha, dividiendo el escenario, el ambigú, que deberá ser todo lo más reducido posible para no quitarle espacio ni brillantez al salón; en el ambigú, aparador con botellas, mostrador pequeño y dos veladores rodeados de sillas. Una puerta única pone en comunicación el salón de baile con el ambigú.

ESCENA PRIMERA

En el ambigú y sentados en torno de un velador varias mujeres y algunos hombres, á quienes el MOZO sirve patatas fritas y cerveza. En el salón de baile el BASTONERO y CORO GENERAL bailando. Muchas mujeres lucen vistosos mantones de Manila

Música

Hombres Entre los inventos
que se han inventao
no existe otro invento
como el agarrao.
Mujeres ¡Ya lo hemos notao!
¡No sea usté guasón!
Ellos Cállese usté, niña,
que esto es la dislocación.
Todos ¡Va-ya ja-bón! (Fuerte.)

—

Ellos Misté que elegancia,
misté que igualdá,
misté que suprema
voluztuosidá.
Ellas ¡Qué barbaridá!
¡qué exageración!

—

Ellos No se baila ni en Turquía,
ni en Holanda, ni en Hungría,

ni en la propia Oceanía,
ni en París, ni en Guasintón.

Todos ¡Va-ya ja-bón! (Fortísimo.)

—

Entre los inventos
que se han inventao,
etc., etc.

(Al acabar el número aplausos y algazara.)

ESCENA II

DICHOS, el SEÑOR MATÍAS, MANUEL y PACO EL POLLERO, que llegan por el foro haciéndose los distraídos y esgrimiendo tres garrotes enormes. Al verlos, todos procuran dejarles el paso franco y algunos, sobrecogidos por una mirada ó un movimiento, saludan con timidez y se retiran todo lo posible. Mientras, los tres personajes llegan hasta la batería, se detienen, miran alternativamente á un lado y otro y exclaman después de larga pausa:

Hablado

Paco (Aparte á Manuel.) No está.

Man. (Idem á Matías.) No está.

Matías (Distraído y á un concurrente.) No está. (Se detiene al notar su distracción, y ambos se miran. El concurrente, asustado, acaba por saludar con exagerada timidez y retirarse. El señor Matías después de una pausa dice encarándose con Manuel.) Mire usté á ver si anda por ahí adentro, porque... si anda por ahí... (Esgrime el garrote.)

Man. Tié usté razón. (Con mil precauciones se asoma al ambigú y mira á todos lados. Vuelve en seguida y dice á Paco.) ¡No está!

Paco (Aparte á Matías.) ¡No está!

Matías ¿No está?... (Escupiéndose en la mano y enarbolando el garrote.) ¡Lo mato! (Dan media vuelta los tres, quedando de espaldas á la puerta del ambigú, y entran el señor Matías el primero, después de describir un semicírculo.)

Paco Ya estamos dentro.

Matías (Pavoneándose.) Vamos, ¿lo veis? ¿no sos lo decía yo?... ¡Qué iba á estar aquí ese chancleta!

Man. ¡Se lo habrá olido!

Matías ¡Naturalmente! Ea, á ver que vamos á tomar. (Se sienta.)

Man. Lo que usté quiera.

Paco A mí con Seltz. (Se sienta también.)

Matías Y á mí. (Llamando al Mozo.) ¡Eh, tú, García Prieto, sácate unas copas!

Mozo En el aire. (Limpia la mesa rápidamente y vase muy deprisa.)

Paco Hombre, á quien no hemos visto es á Soledad.

Matías Vendrá después. No he querido que viniéramos juntos, porque sé lo que son estos lances, y es lo que yo digo: las mujeres pa ciertas cosas son un estorbo.

Paco Pa ciertas cosas lo son.

Matías Y con mujeres no se pué ir á ningún sitio.

Man. Hay sitios á que sí.

Matías Hombre, es natural.

Paco Toa regla tié sus excepciones.

Matías Claro. (Al Mozo.) Pero oye tú, ¿traes el vino? ¿ú es que nos estás pisando la uva, por un casual?

Mozo Voy corriendo.

Man. Va á llegar el otro antes.

Paco No sea usté gilí, señor Manuel; á ese le ha dao pánico.

Matías ¡Ni á la ventana te asomes!

Paco Y yo me apuesto un duro contra un real á que *el Mollate* no viene.

Mozo (Que llega con las copas.) ¡Aquí está el mollate!

Matías, **Man.**, **Paco** ¡Rechufa! (Se levantan precipitadamente tirando mesa y banquetas y quedan temblando y formando grupo junto á la batería; el Mozo, no menos asustado, deja caer la bandeja con las copas que se hacen añicos. Al ruido, se alarman los que están en el salón y y tratan de penetrar en el ambigú, pero el Bastonero los contiene hasta que llega el Amo.)

ESCENA III

DICHOS y el AMO, que penetra en el ambigú abriéndose paso por entre la gente

Amo (Después de contemplar el cuadro con extrañeza y asombro.) ¿Qué es esto? (Al señor Matías.) ¿Me quiere usté decir qué ha pasao?

Matías (Después de una pausa y mirando á todas partes.) ¿Dónde está?... ¿Dónde está, que me lo como?...

Amo Pero ¿quién, hombre, quién?

Matías ¿Quién ha de ser?... ¡Ese!... *¡el Mollate!*

Amo (Con asombro.) *¿el Mollate?*

Mozo Ahí está... Se ha vertido todo. (Señalando el vino.)

Matías
Paco ¿Eh?
Man.

Mozo Mírenlo ustés.

Matías Ah, pero... ¿Pero tú te referías al vino?

Mozo Pues claro.

Matías (Levantando el garrote.) ¡Hombre, te daba así!... (El Mozo retrocede alarmado.) ¡Miá que es gana de asustar... á estos dos! (Por Paco y Manuel.)

Amo Bueno, pero ¿me hacen ustés el favor de decirme que ha pasao?

Man. Na, hombre, na.

Paco Cero entre dos platos.

Matías Que estábamos esperando á un sujeto y de pronto se ha presentao ese con el vino, nos hemos confundido y...

Amo Pues es una confusión que no me explico.

Matías ¡Claro! Como que si se la explicase usté... ¡no habría confusión!

Paco (Dándole la mano.) ¡Contestes!

Matías (Rechazándole con un manotón.) ¡Guárdate esa mano!

ESCENA IV

DICHOS y ANICETO que llega por el foro y entra en el salón de baile muy despacio, contoneándose, mirando á las mujeres provocativamente y dando vueltas entre sus dedos á un junquillo que le sirve de bastón. Viste también ropita de fiesta y un sombrero cordobés que le está pequeño

Anic. (Después de haberse detenido contemplando á una chulapa que pasa por su lado y que, á su vez, se detiene también sorprendida.) ¡Otra!... ¡Ja, ja, ja, jay!... Bueno, está visto; el tifus exantemático á mi lao, es un acaloramiento sin importancia. No he hecho más que entrar y ya están con

pasión de ánimo catorce ú quince de la localidad y una pontevedrense. (Sonriendo con satisfacción íntima.) Y es que, en cuanto uno se viste un poco, ¡boca abajo la moda elegante! (Pausa.) A to esto me estoy jugando la cabeza y parte del busto. Porque como la señá Antonia se entere de que he sido yo quien ha escrito la carta... ¡más valía que me cogiera un Otaolaurruchi! Y no es que yo le tenga miedo á la señá Antonia porque, así como así, soy más hombre que ella; pero ¿quién se atreve con la que ha llevao en sus entratrañas al ser que uno adora? Nadie. Ni el señor Matías con to su genio y sus arranques. (Sonriendo.) ¡El señor Matías!... ¡A cualquier hora se atreve á salir de casa esta noche! Por supuesto, más le vale; porque como llegue á poner los pies aquí, se los voy á poner yo en otro sitio. Pero no hay cuidao. Demasiao sé yo que no viene. Demasiao sé yo que... (Viendo al señor Matías que sale del ambigú con sus amigos. Aniceto retrocede asustado.) ¡Calla, pues ha venido! (Apuradísimo.) Y ¿qué hago ahora? Nada; me escurro; me voy al ambigú, me preparo, salgo... y no va á ser patá la que le voy á dar en mitá en mitá del salón de baile. (Se oculta entre la gente y más tarde penetra en el ambigú.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SOLEDAD y LA SEÑÁ ANTONIA que entran en el salón al propio tiempo que el señor Matías y sus amigos salen del ambigú. Mucha animación

Matías (A Paco y Manuel.) Creo que he estao sereno, ¿verdá?

Paco Ya lo creo, ¡pa sereno, tú!

Man. Allí viene la señá Antonia.

Paco (A Matías.) Ahí tiés á tu futura. ¡Olé las mujeres!

Man. ¡Olé lo bueno!

Ant. (Reventando de satisfacción.) ¡Señores, por Dios!... ¡Qué espectáculo!

Sol. (Aparte.) Si Aniceto fuese capaz de cumplir

su palabra, pero ¡qué va á cumplir, si es más gallina que estos tres juntos!

Anic. (En el ambigú.) Vaya, ha llegao el momento. Valor y serenidad. (Al Mozo.) Chico, dame un quince.

Man. Voy á ver lo que dice el *Heraldo*. (Saca el periódico y se dispone á leerlo.)

Anic. (Después de beberse el vino.) Gracias... ¡Y ahora se van á ver los hombres, ea! (Se dirige muy resuelto á la salida pero, de pronto, se detiene y exclama dirigiéndose al mozo.) Oye... dame otro quince, anda.

Mozo ¿Otro? (Aparte.) Este la coge.

Man. (Dando un grito y dejando de leer el periódico.) Ya no viene, ya no viene, ya no viene. (El coro rodea á los personajes y sigue la acción con interés, subrayándola con risas y burlas cuando sea oportuno.)

Ant. ¡Qué es eso!

Matías ¿Qué le pasa á este hombre?

Paco ¿Qué tié usté?

Man. (Saltando de alegría, con el periódico en la mano.) Que ya no viene, que ya no viene.

Sol. Pero, ¿quién?

Matías ¿Quién es es el que no viene?

Man. Ese golfo, el *Mollate*... Oigan ustés lo que dice el *Heraldo*.

Todos ¿A ver, á ver?...

Man. (Leyendo.) «Esta madrugada ha ingresado en la Cárcel Modelo un sujeto apodado el *Mollate* por haber promovido un fuerte escándalo en la calle de la Pingarrona, hiriendo de gravedad al guardia Epifanio Pérez.» (Alegría general.)

Paco Bueno; pero vamos por partes.

Matías Vamos.

Paco Sí *el Mollate* está preso, ¿quién ha escrito la carta?

Ant. ¡Calla, pues es verdá!

Man. Vaya usté á saber quién ha sido.

Matías ¡Silencio! ¡Yo lo sé! (Solemnemente.) La carta la ha escrito *el Mollate*.

Ant. Pero si está preso...

Matías Déjeme usté acabar. La carta la ha escrito *el Mollate*; pero después ha reflexionao que iba á tener que verse conmigo y ha ido y ha

hecho lo de la calle de la Pingarrona pa no verse con un servidor.

Sol. ¡Ay, hijo, cuidao que es usté modesto!

Matías No me gusta alabarme, pero sé que valgo.

Ant. En resumen; que no sabemos quién ha escrito la carta.

Anic. (Acercándose al grupo hasta colocarse en el centro.) ¡Yo!

Todos (Con extrañeza.) ¿Eh?

Sol. ¡Aniceto!

Matías (Acercándose á Aniceto lentamente.) De modo que... ¿usté es el autor de la carta?

Anic. ¡Yo mismo!

Paco (Queriendo detener á Matías.) Por Dios, Matías, no te comprometas...

Matías (A Paco.) ¡Libértame! (Paco le suelta. Matías vuelve á acercarse á Aniceto y dice después de una pausa.) Y usté, ¿por qué ha hecho eso, so betún?

Anic. (Temblando.) Señor Matías... Dispense usté pero el... la... (Corriendo hacia el ambigú.) Eche me otro quince.

Matías (Deteniéndole por la americana.) ¡Venga usté aquí!

Anic. Pero si es que iba...

Matías ¿Adónde?

Anic. A... (Reparando en que Soledad le mira con desprecio.) Ea, se acabó. (Con gran energía.) Yo he escrito la carta porque me ha dao la gana y he venío porque quiero á Soledad y porque tengo necesidad de romperle las narices á quien me la dispute ¡ea! (Aparte.) ¡No va á ser estacazo el que me van á dar!

Ant. (Furiosa.) ¿Qué ha dicho?... ¡Golfo! ¡Granuja! ¡Poca lacha! (Quiere lanzarse sobre Aniceto y varios concurrentes la sujetan. Gritos, escándalo y algazara.)

Matías (Imponiéndose.) ¡Basta! (A Aniceto, señalando la puerta del foro.) ¡Eche usté pa alante!

Anic. (Cohibido.) ¿Yo?... ¿Adónde?

Matías (Con rabia.) ¡A la calle! ¡A donde van los hombres con vergüenza!

Anic. (Titubeando.) Pero si yo... (Notando que Soledad se ríe, se decide por fin y exclama con energía.) ¡Vamos! (Se dirige hacia el foro.)

Matías (Aparte y sin moverse de su sitio.) ¡Y se atreve!... ¡Rechufa! (A Aniceto.) Pollo, escuche usté.

Anic. (Acercándose de nuevo á Matías.) ¿Qué pasa?

Matías Nada; que supongo que llevará usté herramienta.

Anic. (Sacando una navaja descomunal y abriéndola con gran ruido de muelles.) Creo que sí.

Matías (Aparte y palideciendo.) ¡Gachó, qué sacacorchos! (Tragando saliva.) Hombre, Aniceto, mira, yo...

Anic. (Aparte.) ¡Uy, que se me achica! (Alto y creciéndose.) ¡Señor Matías!... ¡eche usté pa alante!

Matías ¿Qué? (Furioso.)

Anic. (Enérgico.) ¡Que eche usté pa alante! (Aparte. Transición.) Si sale, me revienta.

Matías Pero ¿adónde?

Anic. A la calle. Adonde van los hombres, según usté dice.

Matías ¿Yo? ¿He dicho yo eso?... ¡Vamos!

Anic. (Dirigiéndose al foro.) Vamos.

Matías (Sin moverse.) ¡Vamos, hombre, qué cosas tienes!

Anic. (Sorprendido.) ¿Eh?

Matías Tú quiés á esa mujer, ¿no es eso?

Anic. Cabal. Y por ella estoy dispuesto á tó. Y si usté la pretende...

Ant. (Indignada.) Si la pretende, ¿qué?

Matías Dispense usté, señá Antonia, pronto acabo. (A Aniceto.) Mira, tú eres un buen chico y podrás llegar á ser un hombre el día de mañana porque tiés hígado y genio aunque á veces te achicas como acaba de sucederte ahora.

Anic. Gracias.

Matías No hay de qué. Pero ¿tú quiés á Soledad?... Procura interesarla y anda con ella. Lo menos pensarás tú que voy, por eso, á echarte de casa, pues no señor, vas á seguir allí... ¡pa que veas tú hasta dónde me llega á mí la longanimidá!

Ant. (Estallando.) Señor Matías, ¡es usté un boceras!

Matías (Ofendido.) ¡Señora, me sacrifico por ese muchacho!

Ant. Lo que le tié usté es miedo, ¡gallina!

Matías ¿Yo, gallina?

Ant. Gallina y maufas y cochino y tó. ¡Tó lo es usté! ¡Tó menos hombre!

Paco (A Matías.) Oye, que te ha faltao.

Matías A cualquier cosa le llamáis faltar. ¡Qué exageraos sois!

Anic. (A Soledad.) ¿Y tú, me cumplirás tu palabra?

Sol. Por mí, cumplida.

Ant. Por mí, no. Cuando demuestre que es hombre y que tié genio, se casará contigo.

Anic. (Desconsolado.) ¡Repuño! ¿Y pa esto he salido yo de casa?

Bast. Señores, vaya por un chotis lo más chulo posible.

Todos ¡Venga, venga! (Animación.)

Man. (Sacando otro periódico.) ¡Voy á ver lo que dice *La Corres!...*

Música

(Animación grande. Va cayendo lentamente el telón mientras todos bailan cantando como al principio del cuadro.)

Coro

Entre los inventos
que se han inventao
no existe otro invento
como el agarrao.

TELÓN RAPIDO

Escorial-Madrid—1912—Agosto.

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

La noche del Pilar, zarzuela en un acto, dividido en tres

cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

La edad de hierro, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

La antorcha de himeneo, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

La eterna revista, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

El trust de las mujeres, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

El Garrotín, entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglieti.

Los dos rivales, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

La tribu gitana, farsa lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Paso, música del maestro Mariani.

Biscuit-Glacé, entremés lírico-bailable, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglietti.

Tropa ligera, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (continuación de *Los granujas),* original y en colaboración con José Jackson Veyán, música del maestro Saco del Valle.

Abanicos japoneses, humorada en nn acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Calleja.

La pajarera nacional, revista cómico lírico-volátil en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música de los maestros Foglietti y Córdoba.

El Dios del Éxito, fantasía cómico-lírico dramática en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música del maestro Rafael Calleja.

Las romanas caprichosas, opereta bufa en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con José López Silva, música del maestro Manuel Penella.

El género alegre, humorada lírico-fantástica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original, en colaboración con Carlos Arniches, música de los maestros Penella y García Alvarez.

La Romerito, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Calleja y Luna.

Los juglares, poema escénico en dos actos, divididos en siete cuadros, en verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Giménez.

La noche de las hogueras, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Córdoba.

Poca Pena, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Torregrosa y Alonso.

Los molinos cantan... opereta holandesa, en tres actos, del maestro Van Oost. Versión castellana en colaboración con José Juan Cadenas.

La prosa de la vida, comedia en dos actos, original.

La Misa del Gallo, melodrama en dos actos, divididos en cinco cuadros, en prosa, original, en colaboración con Luis de Larra, música del maestro Torregrosa.

Las hombres de genio, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Cereceda.

Precio: UNA peseta